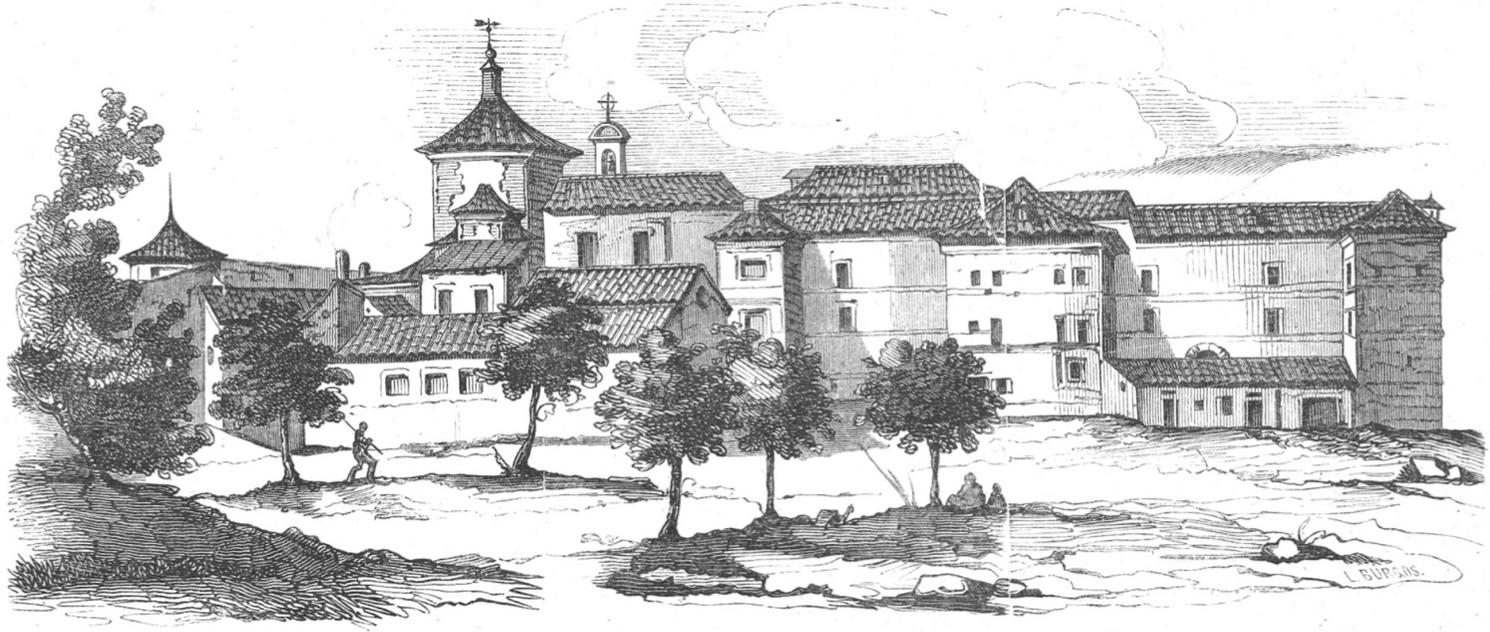




CHAMARTIN.



Vista de S. Bernardino, tomada desde la misma huerta.

(N.º 108.)

lles de los artistas, lanzáronse á porfia una multitud de pintores, escultores y arquitectos hácia aquella tierra de maravillas, mas seductora para ellos que el Perú y Méjico, á donde se dirijian poblaciones enteras codiciosas de otra clase de riquezas. Al regresar á su patria, aportaron el conocimiento y el gusto de un arte cuyas primeras obras habian estudiado y casi conseguido igualar. Al mismo tiempo otros artistas extranjeros, como Ticiano, Rubens, Felipe de Borgoña, Torigiani y Pedro Campana los seguian á España atraídos por las grandezas de los magnates y alto clero, y venian á completar las obras de regeneracion comenzada por los españoles que habian bebido en las fuentes inspiradoras de Italia.

De aquí nacieron las escuelas. Imitado en un principio y hasta con timidez el arte italiano, fue poco á poco alcanzando un nuevo giro, y emancipándose de aquella tutela adquirió vuelo propio. Creáronse cuatro escuelas; la de Valencia, Toledo, Sevilla y Madrid; y andando el tiempo las dos primeras produjeron las otras dos. Fundada la valenciana por Juan de Juanes, esclarecida por Ribera, Ribalta y Espinosa, incorporóse mas tarde en la gran escuela Sevillana. La de Toledo, fundada por el Greco, produjo á Luis Tristan, y acabó por refundirse en la escuela madrileña.

Al ornato del monasterio del Escorial concurren como á un grande certamen los principales artistas de la época; y si bien no fueron estos en efecto los que mas lustre dieron el arte divino de Rafael, á pesar de todo nos dejaron en sus obras evidentes señales de su talento. Luqueto fué menos feliz que Peregrin, Zúcharo y Carducci, quienes embellecieron aquel suntuoso monasterio con la parte principal de sus producciones, haciéndose acreedores por tanto á que se les considere como compatriotas. No contribuyeron menos á tan gloriosa empresa los ar-

tistas españoles, á cuyo frente podemos colocar al Ticiano de nuestro suelo, al célebre Navarrete el Mudo, Juanes, Pantoja, Espinosa, y otros que citaremos en su lugar, y que coadyuvaron á la par que los extranjeros al complemento de la obra.

Berruguete, Monegro, Vergara y otros escultores florecieron en aquel reinado, y aumentaron con sus talentos las artísticas joyas del Escorial; y las estatuas de Pompeyo Leoni y otros artistas extranjeros nos prueban asimismo que sus autores adquirieron no poca fama con la ereccion de aquel suntuoso monumento.

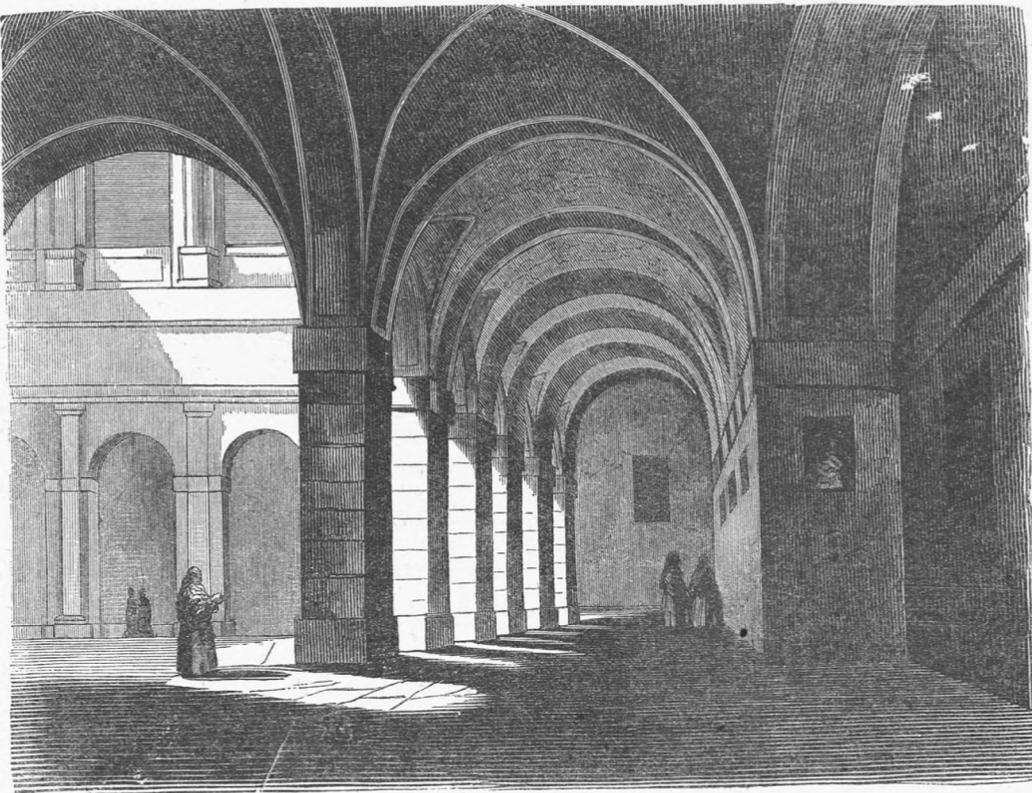
Y no vaya á creerse que hallándose Felipe II tan embebido en la construccion de su querido Escorial, se ocupase poco en otras obras; nada menos que eso. Aquel rey fue muy amigo de edificar, y su reinado es uno de los en que mas se cultivó la arquitectura. Solo en Madrid, de que se puede casi llamar el fundador, se construyeron en su tiempo, además del Alcázar ó palacio, la Armería, entonces Caballerizas Reales, la

Casa de Campo, la de Misericordia, el convento de las monjas de Santo Domingo, el de la Soledad, el de la Trinidad Calzada, el de San Bernardino, el de las Descalzas Reales, el puente de Segovia, y otras obras de menor cuantía.

No nos detendremos en mencionar todos los edificios consagrados al culto, como catedrales, iglesias, capillas, conventos y



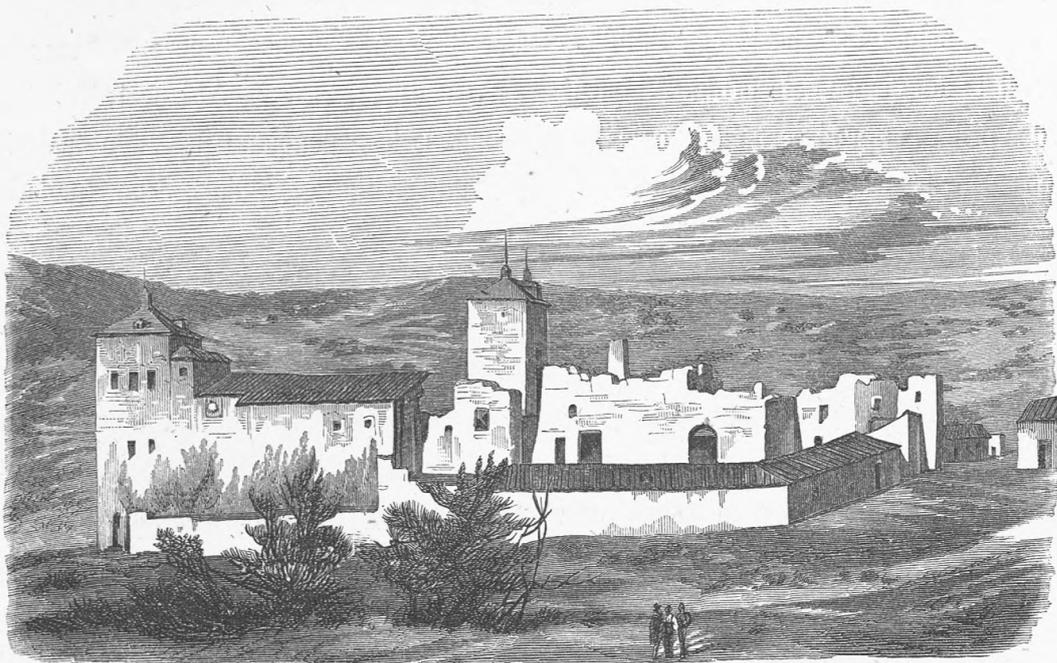
PUENTE DE SEGOVIA.



PATIO DE SAN FELIPE.

hospitales que se erigieron en España durante aquella época, y entre los cuales figuraba en primer término el convento de San Felipe el Real, en cuyo patio lució Herrera todas las dotes de su ingenio. Circunscribirémos tan solo á dar una sucinta idea de las construcciones de un orden público y civil, tan solo para demostrar que este ramo no se hallaba tan descuidado como algunos han podido creerlo (*).

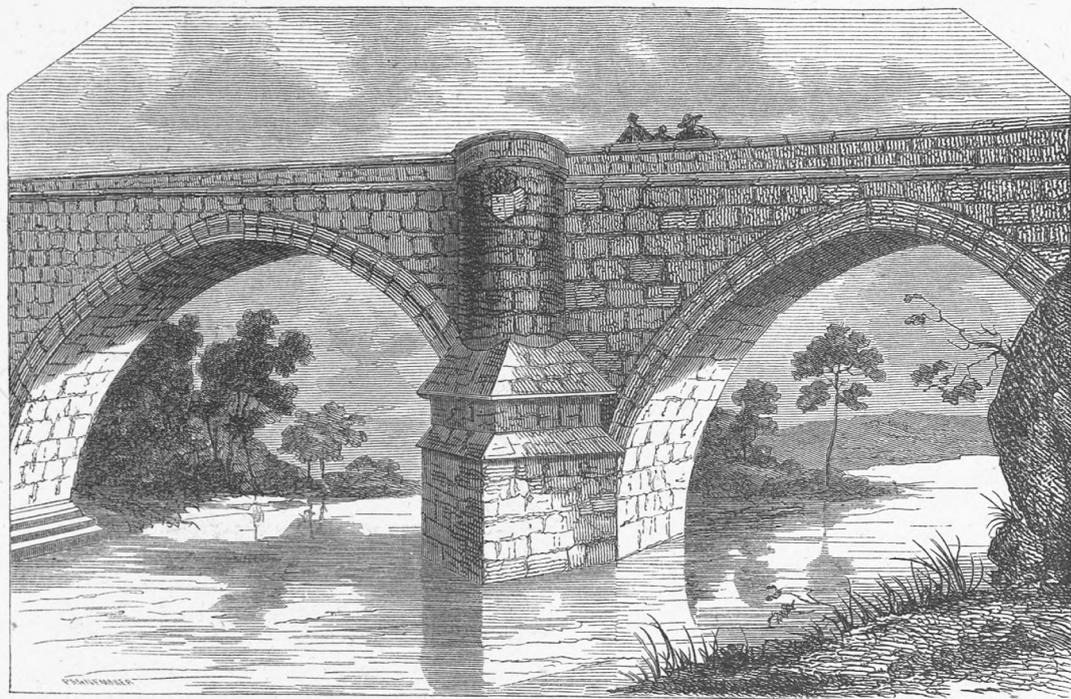
Ya hemos dicho que el edificio que hoy es Armería, fue construido por este rey para caballerizas.



PALACIO DE VALSAIN.

Son en extremo curiosas las cartas que este Monarca escribía con tal motivo desde los Países-Bajos á Gaspar Vega, arquitecto principal encargado de las obras, por los detalles minuciosos que apunta acerca de los materiales y modo de proporcionarlos y conducirlos, pues parece que exigía partes muy frecuentes del estado de los trabajos y sus progresos. Este rey fue

el primero que entre nosotros empleó la pizarra para cubrir las techumbres. Además de la construcción de este edificio y la reedificación del Palacio de Madrid, encargó Felipe II á Gaspar Vega, ya desde mediados del siglo, la obra del Palacio de Valsain, situado á dos leguas de Segovia, y poco mas de media del actual Palacio de la Granja. Se hacían al mismo tiempo grandes restauraciones en el Alcázar de esta ciudad; se levantaba la casa de moneda, donde en aquel tiempo se acuñaba de toda especie, de oro, plata y cobre; construíanse los puentes de Segovia y de Almaraz; dábese nueva forma al Palacio del Pardo; y creábase el Sitio de Aranjuez, insignificante antes del reinado de Felipe II.



PUENTE DE ALMARAZ.

el primero que entre nosotros empleó la pizarra para cubrir las techumbres.

Bustamante de Herrera dió principio al canal de Castilla por los años 1550, cuya obra no se suspendió por muchos años, aunque no continuó durante todo aquel reinado.

Por el mismo tiempo construyó Valdevira el castillo de Saviote, en la provincia de Jaen, castillo que aún subsiste. Edificó Martin Murcio un puente sobre el Jereze cerca de Galisteo, en Estremadura.

Fernan Ruiz, el de Benamejí sobre el Guadalquivir, y además el remate de la torre de la Giralda de Sevilla.

Rafael de Archioli trabajó en la reparación casi total del castillo de Simancas, destinado diez años despues para depósito del Archivo de este nombre.

Agustin Morlano comenzó la Azequia Imperial de Aragon casi por los mismos años.

Trabajó Juan Bautista Calvi, italiano, en la reparación de las murallas de Gibraltar; en obras importantes de fortificación en la plaza de Perpiñan, capital del antiguo Rosellon, que entonces pertenecía á la España; en las de la plaza de Rosas; en las del castillo de Mahon; y en las de Ibiza; construyó las Atarazanas de Tortosa, y dió principio á las de Barcelona.

(*) *Historia de los Arquitectos Españoles*, por D. Eugenio Llaguno y Amírola, con notas y adiciones de Juan Cean Bermudez.

Construyó Pedro de Uría el puente de Almaraz, sobre el Tajo, compuesto en nuestros dias por un célebre religioso.

Pedro Villalpando fue el arquitecto de las obras importantes que se hicieron en el alcázar de Toledo.

Para poner la ciudad de Daroca, en Aragon, al abrigo de las inundaciones de que en tiempo de grandes lluvias estaba siempre amenazada, construyó Pedro Videl una mina de 780 varas de largo, 8 de alto y otras tantas de ancho, por medio de la cual se verifica el desagüe en el Jiloca.

Tambien se construyeron entonces los arcos de Teruel, que conducen á la ciudad las aguas del Guadalaviar.

Rafael Coll terminó las obras del puerto de Mahon.

Domingo de Estala y Juan de Alcolaraz, el castillo de San Sebastian en Guipúzcoa.

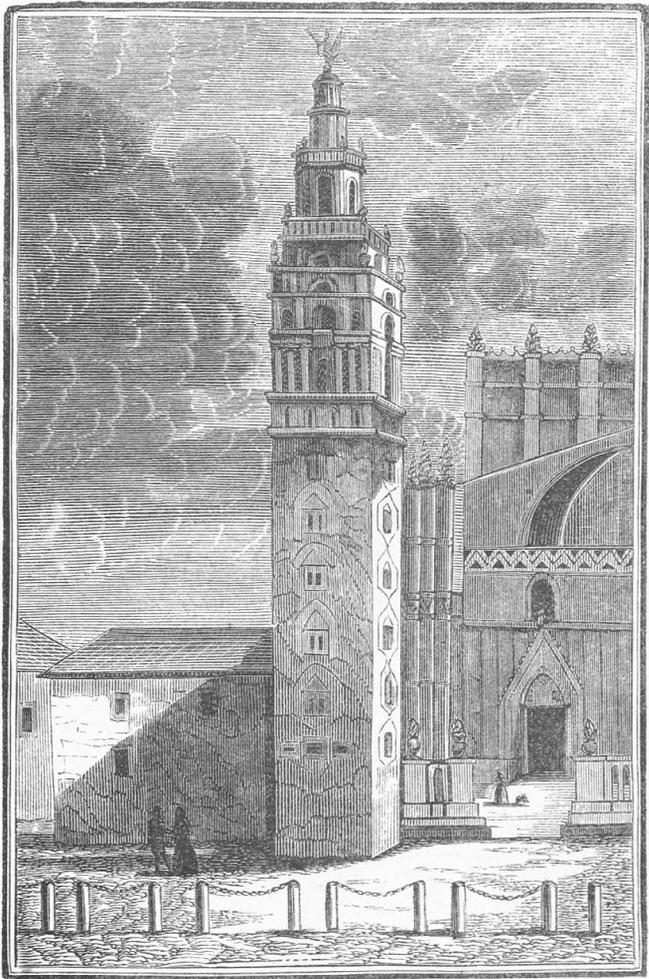
Por los años de 1579 se remataron las obras del cay y contra-cay de la villa de Jijon ⁽¹⁾.

Se construyó el puente de Suazo sobre el rio Santi-Petri ó brazo angosto de mar que forma la Isla gaditana.

Merece una particular mencion el famoso artífice cremonés llamado Juanelo Turriano. Fue este hombre en su siglo uno de los mas célebres en toda Europa, y muy estimado de Carlos V. Construyó un magnífico reló para Felipe II, donde se veia representado el movimiento de los planetas, del sol y las estrellas fijas, con los dias del sol y de la luna, enteramente igual al que construyó anteriormente para el Emperador.

Hizo varias máquinas á cual mas útiles, autómatas, molinos y aparatos de movimiento.

Por estas obras y otras de igual clase adquirió Juanelo una gran fama en aquel tiempo, hasta atribuirse á mágia, sobre todo por el vulgo, algunos de sus artefactos. Dan testimonio de esta nombradía la calle de Juanelo en Madrid; otra en Toledo con el nombre de *estátua ú hombre de palo*, en recuerdo de un autómata que construyó; y un retrato suyo sobre la puerta de una celda del Escorial, cerca de la biblioteca, llamada por esta razon *celda de Juanelo*.



GIRALDA DE SEVILLA.



JUANELO.

Se continuaron las obras del castillo del Morro en la Habana; las obras del riego del valle de Aranjuez; las fortificaciones de la Goleta y de Parma; la casa de la diputacion de Barcelona; se remataron las obras del alcázar de Segovia; y se construyó el acueducto de los Pilares, que lleva el agua á la ciudad de Oviedo, terminándose en 1599.

Por lo espuesto se conocerá suficientemente, que si la pintura y escultura renacieron, ó mas bien recibieron en el siglo XVI un desarrollo y esplendor de que distaron mucho en los siglos anteriores, la arquitectura en cambio no tenia que adelantar.

(1) Esta voz *cay* debe ser un derivado de la francesa *quai*, que significa muelle ó pretil, y aun tal vez la tomaron ellos de nosotros.

porque era ya grande, era magnífica, mucho antes de aquella época. El renacimiento cambió la forma de edificar, y desdiciendo nosotros las controversias de si el género llamado gótico ú oriental, que dominó desde fines del siglo XII, aventaja ó no al greco-romano que le sustituyó, repetiremos que este último, empleado en el edificio que nos ocupa, es el mas acreedor á la preferencia, el que cuadra mejor al objeto religioso, severo y hasta sepulcral del monasterio (*).

Ya hemos dicho en otra ocasion que en los nombres de Juan de Toledo y Juan de Herrera se halla simbolizada la buena arquitectura de aquel tiempo; y en su corroboracion no puede citarse mejor modelo que el mismo Escorial.

Esto es en cuanto á las bellas artes, nuestro asunto predilecto; que si echamos una mirada retrospectiva hácia aquella época, estudiando su poesia dramática, su ligera sátira y su grave epopeya, así la novela y la historia como el género didáctico y místico, habremos de convenir con el concienzudo historiador Lafuente, en que todos los estilos y todas las formas literarias tuvieron en el siglo XVI dignos intérpretes, que aun despues de trascurridos tres siglos nos sirven de modelos. Muchas lumbreras derramaron la luz de las letras por el horizonte español. Es el siglo de Garcilaso, de Rueda, de Ercilla, de Herrera, de los Luises de Granada y de Leon, de Mendoza, de Zurita, de Arias Montano, de Santa Teresa, de Lope de Vega, de Mariana y de Cervantes. Y tal impulso recibe la literatura española en los reinados de Carlos V y Felipe II, que la veremos avanzar todavía magestuosa y rica por los reinados de los siguientes Felipes, conducida por Rioja y Calderon de la Barca, sirviendo de tipo á las demás naciones, hasta que, comenzando á caer en manos del culteranismo con Góngora y Quevedo, degenerando sucesivamente hasta los Moratines, Reinoso, Lista y algun otro escritor del pasado y presente siglo, llegó á una anticipada decadencia.



GARCILASO.



CERVANTES.



GONGORA.

Incomprensible parece para muchos este desarrollo intelectual en un pueblo comprimido por la Inquisicion, y en medio del ruido de las armas y del estruendo de la pelea. Pero el Santo Oficio ejercia sus rigores sobre los libros de teología, de filosofía ó de derecho que pudieran atacar ó lastimar las doctrinas del mas puro catolicismo, tal como entonces los inquisidores y el monarca lo entendian. Inexorable en estas materias, pocos hombres distinguidos por su saber pudieron librarse de las persecuciones de aquel terrible tribunal. En cambio la poesia, terreno neutral, y ajeno por su índole á las cuestiones teológicas y filosóficas, podia tomar todo el vuelo que quisiera, y monarcas é inquisidores eran indulgentísimos para las licencias de la imaginacion, escepto en lo que tocara á asuntos religiosos. Complaciales por el contrario que los poetas se entretuvieran en

(*) Nuestros templos de la edad media no fueron por cierto inferiores á los que se levantaron en otras naciones de Europa; y sobradamente atestiguan el vuelo rápido que alcanzó la arquitectura en aquella época. La catedral de Toledo data de 1181; la de Burgos se construyó en 1221; la de Palma en 1230; la de Barcelona en 1239; la de Palencia en 1231; la de Murcia en 1373; la de Oviedo en 1388; la de Pamplona en 1397; la de Sevilla en 1405; la de Plasencia en 1442, y la de Astorga en 1471. En prueba del gusto que se tenia por la arquitectura greco-romana, diremos que á principio del siglo XVI, mientras que se edificaba la iglesia de San Pedro en Roma, se estaban acabando en España catedrales al estilo gótico, como la de Sigüenza en 1507, la de Salamanca en 1513, la de Jaen en 1519, y la de Segovia en 1525.

cantar los amores tiernos de los pastores, y los dulces desdenes de las esquivas zagalas. No pudiendo España producir filósofos, se indemnizó con producir abundancia de poetas. El Parnaso era el campo mas libre; y refugiándose á él las inteligencias independientes de los españoles, constituyeron á la poesía en una especie de soberanía de la literatura.

Ni es menos sorprendente que tantos ingenios cultivaran las letras en medio de la ajitacion de las batallas, enemigas al parecer de los sentimientos tiernos y de los estudios tranquilos. Parecia que del choque de las lanzas y de los escudos salian chispas de inspiracion para aquellos ingenios guerreros; no se podia aplicar á esta época aquello de *musæ silent inter arma*, pues en este pais singular las musas cantaban dulcemente entre el ronco estampido del cañon y el áspero crugir de las espadas y rodela. Es admirable el número de soldados escritores que en el siglo XVI, y aun antes de él, produjo la España. El cronista Perez de Guzman se encontró como soldado en el combate de la Higuera; Lope de Ayala es hecho prisionero en la batalla de Nájera y de Aljubarrota, y escribe los sucesos en que ha tomado parte; Jorge Manrique manda expediciones militares, combate en Calatrava y en el sitio de Velez, y hace tiernas elegías; Bernal Diaz del Castillo acompaña á Cortés á Méjico,



CALDERON DE LA BARCA.



QUEVEDO.



HERNAN CORTÉS.

se encuentra en ciento diez y nueve batallas, y el soldado batallador escribe la historia verdadera de la conquista de Nueva-España; Boscan pelea por su pais, y aclimata en la poesía castellana los endecasílabos italianos; Hurtado de Mendoza, general y embajador de Carlos V, hace versos y novelas picarescas, y escribe con docta pluma la historia de la última guerra de Granada; Garcilaso acompaña como militar á Carlos V en sus principales expediciones, se encuentra en la defensa de Viena, en la toma de la Goleta y de Tunes, y este mismo poeta, el cantor de Salicio y Nemoroso, muere de una herida que recibe al asaltar una plaza; Lope de Vega lleva el arcabuz y sirve como soldado en la *Invencible* armada, y escribe 2200 comedias, que se tradujeron en vida suya á todas las lenguas de Europa.

El influjo de que acaso hubiera carecido este fecundo escritor por lo perfecto de sus obras, lo adquirió por lo numeroso, porque representaba el arte dramático bajo tan variadas formas, que él por sí solo daba al mundo un teatro, y servia de ejemplo á todos los pueblos. Ercilla, que cruzó el mar Atlántico y salvó el estrecho de Magallanes, buscando el peligro á la par que la gloria en otro hemisferio, escribia en el campo de batalla un admirable poema que Voltaire coloca al lado de las obras maestras de Homero, Virgilio, Camoens y Milton. La Araucana, inspiracion sublime que nació combatiendo á los indios bravos de Arauco, es una poesía que respira nobleza, y encierra aquella elocuencia varonil, incisiva, militar, que nace en el campo de batalla, y tan perfectamente cuadra al soldado poeta.

Este eminente vate fue tan valeroso soldado, que sin el auxilio de las letras sustentára en la posteridad la opinion de sus heroicos hechos; y de tal sublimidad en ellas, que lejos de necesitarlas para conseguir que sus proezas alcanzaran un lugar dis-